

111
(11)

REAL TRIUNFO,

Y GENERAL APLAUSO, CON QUE EL REY nuestro Señor DON FELIPE QUINTO (que Dios guarde) entrò en su Corte Catolica el Miercoles por la Tarde 3. de Diziembre de este presente Año de 1710.

En que se refieren todas las circunstancias que concurrieron en tan plausible, y deseado Dia.



NA sola culpa de sobervia, cometida por el mas bello Angel, que en el principio criò Nuestro Soberano Hazedor, ocasionò la ruina de la tercera parte de los Coros que componian las Celestiales Esquadras del Impireo, cayendo precipitados al profundo Abyfmo, de donde no se levantaràn eternamente.

Otra, y vnica de ambicion, y sobervia, en que se deslizo el primer Hombre, y comùn Padre de las Gentes, destruyò el Mundo, y le dexò tan sin reparo, que fuè necesario, que todo vn Dios se humanasse à ser passible, para rescatarle de la Diabolica seruidumbre, à costa de su preciosa Sangre, y Vida.

Las que nuestra ingratitude hà cometido, provocaron la Divina Justicia, haziendonos ver (con muchas lagrimas) hostilidades horribles, y escandalosas ruinas, execu-

111
radas por los Enemigos de esta Catolica Monarquia, con
sangrienta saña, en nuestra amada Castilla, y sus Catolicos
Pueblos, que hà dominado su barbaro furor, sin re-
servar lo mas Sagrado del Catolico Culto.

Gimiò Castilla, brumada de tan pesado yugo; y con
lamentables sollozos, y ardientes suspiros, que penetra-
ron el Cielo, llorò lagrimas tiernas, para lavar sus culpas,
implorando el Amparo de la que siendo Virgen, es Ma-
dre del Altissimo, para que interpuesta entre el Divino
Juez, y los tristes Reos, detuviesse Piadosa el Poderoso
Braço de la Divina Justicia, tan justamente irritada con-
tra nuestras conocidas, y mal lloradas culpas.

O Hermanos en Jesu Christo, Catolicos Españoles!
Quanto debèmos à MARIA Santissima! Pues por su in-
tercesion Poderosa hèmòs logrado en tan breves Dias,
que à nuestro favor se explique la Divina Misericordia,
desviando de nuestros confines las Armas Enemigas, à
fuerça de las Catolicas de Nuestro Inviçto Monarca Don
FELIPE QUINTO (que Dios guarde) gobernadas de-
baxo de la azertada direccion del Señor Duque de Van-
doma, que tan gloriosamente hà podido conseguir bol-
ver à su Real Corte Triunfante, y Victorioso à nuestro
Amado, y deseado Rey FELIPE, despues de muchos
Reencuentros, y descalabros, que lloran los Enemigos, y
decantamos nosotros; los quales no son capaces de refe-
rirse en esta breve noticia: Mencionando solo en ella, la
Magnifica Entrada, que nuestro Amado Rey executò en
su Real Corte el Miercoles por la Tarde 3. de Diziembre

de este presente Año de 1710. que fuè en la forma si-
guiente.

Desde por la mañana de este dichoso Dia , se empe-
zò à disponer el Adorno de las Calles , dando principio à
èl el Hospital General, hasta el Real Palacio, à que se diò
complemento tan magestuoso, y luzido, que ni à la Cas-
tellana Lealtad le quedò mas que hazer , ni al gusto mas
melindroso que desear.

Toda la Calle de Atocha, Gran Plaça, y Plateria, Ca-
lle de Santa Maria , hasta el Real Palacio , se trasformò en
vna vistosa, quanto Rica, y apreciable Primavera, de her-
mosas Tapizarias , y estimables colgaduras , adornando
los Porticos Principales de todos los Santos Templos, que
se incluyen en el referido Ambito , de magestuosos Do-
seles, que contenian en si los Reales Retratos de nuestros
Amados Reyes, con el Serenissimo Principe de Asturias,
colocado en medio de sus Heroycos Padres , formando
el Triumbirato Real de nuestro mayor aprecio , y com-
placencia.

En los Balcones del Ayuntamiento de la Imperial , y
Coronada Villa de Madrid, y en el Frontispicio de la Real
Carcel de Corte, se ostentaron iguales Ricos Doseles, con
los mismos hermosos Retratos de nuestros Reyes, y Prin-
cipe ; repitiendose otros muchos en diversas partes, y tre-
chos de toda la Carrera , adornados de hermosas , y fres-
cas flores de mano , imitando con gran propiedad à las
naturales, que la provida Naturaleza produze para el re-
creo, y admiracion del Hombre.

7514
La Gran Torre de la Insigne Parroquial de Santa Cruz de la Católica Corte, echò este Día el resto en gala, y vizarría ; pues todos sus Balcones, de alto à baxo, se miraron Triunfantes, y Gloriosos, tremolando Vanderas, y Estandartes, en señal, y segura Prenda de las insignes Victorias, y reduplicados Triunfos, que esperamos consiga nuestro Monarca Católico, por medio del Sacro, è invencible Estandarte de la Santísima Cruz, con cuya Sacra Señal (Segundo Constantino) vencerà las Batallas del Señor, como Defensor de la Fè, y firme Coluna de la Iglesia Santa.

En la Carnizería Mayor se colocò vn Adorno, pulidamente aseado, donde debaxo de Dofel se venerava el Divino Retrato del Augustísimo Sacramento de la Eucaristía, y à sus dos lados los de nuestros Reyes ; y à los pies de JESUS, el Principe de Asturias, como Ofrenda agradable à sus Divinos ojos.

Las dos Fuentes de Corte, y Villa, trasladaron los Penfiles de Chipre à sus frescuras; con muchos Tiestos de varias plantas, entretexidos con diversas figuras de primorosa Escultura.

La Plateria estuvo igualmente compuesta, y en ella se miraron los Retratos de nuestros Reyes, con el de San Francisco Xavier, Apostol de las Indias, en demostracion, de que en su Día propio logrò nuestro FILIPO la Entrada en su Corte, con segura permanencia, protegida de tan Glorioso Santo.

Estando yà todo dispuesto en la forma referida, em-
pezò

pezò à conmoverse toda la Corte Catolica , poblandose los Campos , las Plaças , y las Calles de tan inmenso numero de Cortesanos, que el mas experto Guarismo se hallàra embarazado , y no pudiera lograr el calculo preciso de su computo.

En este cèlebre Dia, pospuesta la seriedad, se mostraron en todas partes los mas retirados Religiosos, y Venerables Sacerdotes Seculares, tan festivos, y alegres, que en el sobreescrito de sus rostros se leia muy bien el afectuoso amor à nuestro Rey FILIPO , que abrigan en sus Nobles Pechos.

El mismo demostraron reciprocos todos los Cortesanos de ambos sexos, corriendo presurosos, y festivos , à vèr à su Monarca, desde la Senectud mas decrepita, hasta la Edad mas pueril.

A las dos y media de la Tarde entrò el Señor Duque de Vandoma , en su Carroza , por la Puerta contigua al Hospital General, tan cercado de vitores, y aplausos, que quedò igualmente agradecido, y admirado, de tan Noble, como festivo recibimiento , tan justamente merecido à tan Gran General, desde donde se encaminò al Real Convento de Nuestra Señora de Atocha, à esperar al Rey.

A las tres de la misma Tarde le siguiò su Magestad Catolica , assistido de sus Guardias de Corps , y festejado de todos los Platicantes del Hospital General, que marchando en orden Militar , con su vandera tendida , venian inmediatos à la Real Carroza; tanto, que la cortesana vrbanidad de las Reales Guardias abrió su marcha en tal disposi-

posición, que el Platicante Esquadròn logró la fuya en medio, trayendo ambos costados abrigados de la Real Guarda de à cavallo. Y al mismo tiempo se mirava el Coche de la Real Persona circuido de tan inmenso Pueblo, que apenas dexavan à las mulas, que lentamente lograsen la afanada tarea de sus tiros: Prorumpiendo à vn mismo tiempo en clamorosos aplausos, tan estruendosos, y continuos, que ocuparon sus Ecos toda la Eterea Region.

Llegò su Magestad al Real Convento de N. Señora de Atocha, donde fuè recibido con reciproco Amor, y Noble júbilo de toda su Sagrada Comunidad; y conducido à su Real Tribuna, cantò la Real Capilla la Salve, y el *Te Deum*: Y aviendo dado gracias, montò su Magestad à cavallo, asistido de toda la Nobleza, y del Señor Duque de Vandoma, que à cavallo precedia à su Magestad, à muy corta distancia de su Real Persona.

Davan principio à la Real Comitiva los Ministros de la Coronada Villa de Madrid, todos en briosos Cavallos, curiosamente aderezados, cerrando esta luzida Tropa el Alguazil Mayor, à quien seguia el Señor Don Antonio Sanguineto, su Digno Corregidor.

A ella se seguian dos Brigadas de las Reales Guardias de à cavallo, cuyos briosos Montados iban todos con Espada en mano, en forma de Batalla, antecidos de Timbales, y Clatines, que estruendosamente sonoros, provocaron la Marcha, que se iba executando. Y en la misma forma iban de Retaguardia otras dos Brigadas, llevando en medio la Persona Real.

Afsi ostentò su Grandeza nuestro Catolico Rey, desde el Real Cõvento de Nuestra Señora de Atocha , hasta su Palacio Real, con repique general de Campanas, y tan festivos, y comunes aplausos, qual no viò jamàs otros semejantes Rey ninguno del Mundo , ni podrá exceder la mas fina Lealtad , ni el mas officioso Amor de cariñosos Vassallos. Y luego que desmontò su Magestad , se dexò ver en el Real Balcòn , acompañado del señor Duque de Vandoma , y de otros Grandes, y Señores , donde el numeroso Pueblo repitiò los mismos aplausos, y aclamaciones, que no cessaron en tan celèbre Dia.

Llegò la Noche ; pero no fuè vista, ni oyda : Porque à fuerça de inmensas Luzes, y blancas Antorchas, se ostentò mas resfulgente, y clara que el antecedente Dia. Y antes de empezar à dispararse el Fuego de Palacio, saliò del à cavallo el señor Duque de Vandomo, con dos Lacayos delante, con sus blancas Antorchas encendidas; y circundado de Vitores, y aplausos, passò al Palacio de Santa Maria, donde tenia prevenido el hospedage , conduzente à la Grandeza de su Character.

Empezaron los Fuegos, que los huvo de mano copiosissimos, y de prodigiosas inventivas ; coronando el Real Festejo cinco Arboles de Fuego , que en el Arte , y luzimiento se compitieron à si mismos ; y à todo asistió el Rey nuestro señor en su Real Balcòn , tan aclamado de sus Amantes Españòles, como lleno de gozo de su fineza fiel.

Siguiò toda la Corte el mismo igual Festejo , en generales,

311

rales, fulminantes, y artificiosos Fuegos, inmensas Luminarias, y común repique de Campanas: Discurriendo festivos por las Calles, y Plaças los Correfanos todos, con repetidos aplausos, y reciprocos parabienes, que vnos à otros se davan, acompañados de estrechos, y cariñosos abraços, en que explicavan el radicado gozo de sus coraçones.

No estuvieron ociosos, ni escondidos los Panderos, y otros diversos instrumentos de las Maravillas, Barquillo, y Lavapies; antes si, rompieron el silencio, que guardaron todo el tiempo de la ausencia de su Rey; y libres yà de sustos, y temores, inundaron sus Dueños de Motetes, y Canciones las Plaças, y las Calles de la Corte.

Hasta aquí llegava mi mal cortada Pluma, anegada en el inmenso Golfo de tanta Grandeza; dexando para la Segunda Noticia la Narrativa de las dos Festivas Noches sucessivas à Dia tan memorable.

Y para que este se cierre con Llave de Oro, supliquèmos todos, con humilde rendimiento, à la Madre del Amor Hermoso, nos alcance de su Precioso Hijo Bendiciones de dulçura, para nuestro Catolico Rey, su Real Esposa, y Serenissimo Principe, con su Catolico Pueblo, para que logrèmos ver exaltada la Santa Fè, extirpada la Heregia, y convertido el Paganismo al Gremio de la Catolica Iglesia.



F I N.

